

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 | **Núm. 9**

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Madrid 10 de Agosto de 1909.

SUMARIO

Administración: San Bernardo 19 | **Número suelto 25 cts.**

LAS MATERIALIZACIONES EN COSTA RICA

NUEVOS FENÓMENOS

Como prometimos á nuestros favorecedores, á continuación damos cuenta de diversos fenómenos de materialización espirita ocurridos en el Círculo Franklin de Costa Rica, extractando el relato de las actas de dicho Círculo. Á la sesión en que se presentaron los primeros fenómenos que vamos á referir, asistían, además del licenciado Brenes y de la médium Ofelia, los Sres. Corrales, González, Brandit y Jiménez Núñez, tres señoras y cuatro señoritas.

Á poco de abrirse la sesión, y después de presentarse el espíritu de Miguel Ruiz anunciando un curioso fenómeno, «principió á notarse una débil claridad hacia un ángulo de la sala; otras proyecciones luminosas fueron apareciendo en el cielo raso y luego dejóse ver la suave luz de un cocuyo (luciérnaga) que una mano extraterrena sostenía y agitaba en el aire. Paulatinamente fué destacándose una figura humana que se acercó al lado donde se encontraba el grupo de los hombres. La voz de Mary Brown, la aparecida americana, formuló las buenas noches en tono bajo, pero claro. Mary, con el cocuyo que llevaba en la mano, alumbróse el rostro y el vestido, que era todo blanco, repetidas veces. Distinguíanse bien sus facciones, que son bastante hermosas. El color del rostro es ligeramente moreno. Dirigiéndose al que esa noche presidía la sesión, le dijo en español (idioma que ya habla bien sin ayuda de nadie, cosa que no sucedía antes): «Présteme un lápiz porque voy á escribir alguna cosa en inglés». Tomó el lápiz y se alejó en dirección de una mesa, donde comenzó á escribir en un pliego de papel que allí encontró; mas en seguida preguntó en alta voz si la veían bien, y, habiéndosele respondido que no, se levantó y púsose á escribir en pie, teniendo el papel en alto en la mano izquierda. Al propio tiempo se proyectaba una claridad tan viva (luz astral combinada con la del cocuyo), que todos cuantos quedaban al frente veían el papel lo mismo que la mano y el lápiz que escribían. El reflejo de la luz sobre el papel alumbraba la cabeza y el rostro de Mary. La operación de escribir tardó unos tres minutos y, concluída que fué, la visión entregó el escrito á la persona que le suministró el lápiz y le dijo: «Ahora vamos á hacer otra prueba: Miguel Ruiz, que, como aquí es notorio, no sabe inglés, hará la traducción española poniéndole yo la mano en el cuerpo». Se retiró y momentos después Ruiz entregó un papel que contenía la traducción.

El escrito de Mary es de alguna extensión, y por eso sólo se consigna aquí el párrafo final que dice:

«Human consumption is relieved in breathing the pure air of the mountains; atheism ought to be cured in breathing the atmosphere of faith.»

La traducción de Ruiz es como sigue:

«La consunción material se alivia respirando el aire puro de las montañas; el ateísmo debe curarse respirando la atmosfera de la fe.»

El objeto fué hacer patente el fenómeno de la escritura directa que, aunque en otras ocasiones se ha obtenido, ahora ocurrió en circunstancias de excepcional percepción.

La letra con que escribió Mary es de forma bastardilla, muy clara y de cierta elegancia; la de Ruiz, que nos es bien conocida, cursiva y dispareja.

La médium, que se encontraba en pie junto á dos de los concurrentes, no tomó ninguna participación en lo acaecido, como tampoco en el resto de la sesión.

***

Trató Miguel Ruiz de hacerse visible con la luz del cocuyo que llevaba en la mano, pero nadie logró verle. Dió unas cuantas vueltas por la habitación hablando en voz alta acerca de lo que estaba pasando, y luego expuso que intentaba transportar á Ofelia á una casita de madera que está separada por un extenso patio del lugar donde se celebraba la reunión. Se le dijo que era preferible que el transporte fuese de otra persona; accedió á ello é hizo el análisis del flúido de una señorita, tocándola y moviéndole un brazo. No encontrándola á propósito para el objeto, lo declaró así y expuso que iba á verificar el acto con los hermanitos de Ofelia, que son tres y se hallaban presentes. Por tal motivo se atrancaron con llave las dos puertas de la sala, únicos lugares por donde se puede salir. La casita de referencia estaba cerrada con llave y ésta en poder de uno de los presentes. Pasaron unos minutos y todo permanecía en profundo silencio. De pronto se percibieron golpes allá en la casita, se encendió la luz y se echó de ver que los niños faltaban. Examinadas las puertas, se hallaron perfectamente atrancadas. Envióse una comisión de dos personas á buscar á los niños. Desatrancada la puerta de la pieza, se les encontró de pie y en fila, conversando y riéndose de lo que había pasado. Refirieron que los habían conducido allí de uno á uno, primero á Flora después á Berta y por último á Miguel (los que tienen siete, doce y diez años respectivamente).

Habiéndoseles preguntado cómo los llevaron, dijeron haber sentido una presión debajo de los brazos, que los alzaron en vilo y que en seguida los pusieron donde estaban, sin darse cuenta de otra cosa.

Los comisionados resolvieron que se repitiera el transporte en sentido contrario; recomendaron á los niños que permanecieran callados en el mismo lugar; y, cerrando la puerta con llave, regresaron á la sala á dar parte de lo ocurrido. Reanudada la sesión, una vez tomadas las debidas precauciones respecto al cierre de las puertas, compareció Ruiz, y después de recomendar á todos mucha elevación de espíritu, dijo con voz clara y enérgica: «¡Que vengan los niños!» Inmediatamente uno de ellos exclamó: «¡Aquí es-

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

AÑO I Madrid, 10 de Agosto de 1909 NÚM. 9

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 ídem.
Extranjero: 7 y 4 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

PSICOLOGUEMOS

PSICOLOGIA DE LAS MUCHEDUMBRES

El magistrado que como Presidente de la Audiencia de Barcelona, pronosticando desde luego la gravedad del último movimiento sedicioso, decidió con su voto la declaración del estado de sitio, ha formulado después con igual acierto el diagnóstico de lo ocurrido, como fenómeno de patología social.

Es—ha dicho el señor Enciso á un periodista—un caso de SUGESTIÓN COLECTIVA—de sugestión malvada se entiende.

Estamos conformes.

El hecho se ha repetido con diversa intensidad muchas veces.

Un grupo de exaltados que parece venían organizándose, aprovecha los momentos que le parecieron de debilidad gubernamental por la salida de las tropas para Melilla y el descontento de las familias de los reservistas, y se lanza á la calle. Es un poderoso generador de corriente psíquica, cuyo torbellino arrastra y junta al núcleo mil dispersos elementos, los más débiles primero. Chicuelos y mujeres se contagian del vértigo: cada recién llegado es un nuevo foco de infección: la corriente le atrae y sirviéndose de él como *resonador*, crece en violencia. Ya esos desgraciados muchachuelos, ya esas desgreñadas hembras, han perdido la conciencia de sus actos: la sugestión del incendio les domina, absorbiendo su *mínima* individualidad: son autómatas del pensamiento ajeno.

Y en tanto que esas turbas de impúberes y mujeres rocían de petróleo y prenden fuego á los edificios religiosos, sin exceptuar los que exclusivamente para su instrucción y para su amparo servían, muchos cientos de miles de barceloneses—con raras excepciones—no se mueven. Católicos fervientes, mujeres piadosas, dejan quemar iglesias y asilos; obreros de los patronatos católicos, ciudadanos honrados de toda clase, contemplan atónitos el estrago, ó se esconden con temor. Un pueblo viril, tenaz, que tiene probado mil veces su valor cívico y militar, tiembla de miedo y deja hacer á una turbulenta minoría.

¿Por qué?

Obsérvese que sin tiempo para reaccionar de la sorpresa, al hábito de confiarlo todo á las autoridades, se agregan órdenes tonantes que les mandan inhibirse; bandos terroríficos, más temibles en apariencia que la misma revolución, les intiman recluirse en sus casas, en donde, ignorando la verdad de los sucesos, sólo oyen: de lejos, explosiones que no saben si son de dinamita ó del cañón; de cerca, los sollozos de la familia atribulada. Y la sugestión del terror los domina.

De ese modo, los niños y las mujeres, en la calle, son fatídicamente bravos por sugestión; y, también por sugestión, los hombres, en sus casas, son débiles.

Si nos ocupamos de la sedición barcelonesa, es sólo para observar la sugestión, que se ha manifestado en ello por modo elocuente, como se manifiesta en todas las sacudidas colectivas *.

Hay circunstancias en las que una particular excitación nerviosa parece extender hacia fuera del cuerpo material, invisibles prolongaciones de nuestra persona, que si encuentran sus similares de otro ó de otros individuos, normal ó circunstancialmente afines, establecen contacto que dan paso á la corriente psíquica del entusiasmo, la decisión, la protesta airada, el odio, la crueldad..... ó el miedo.

Esto ocurre en casa, en la oficina, en el teatro, en la calle.....

* Está lejos de nuestro ánimo, y fuera del objeto de esta Revista, el más leve intento de censurar la conducta de las autoridades de Barcelona. Sean cualesquiera las observaciones de orden puramente especulativo que los hechos, fuente de todo conocimiento, nos sugieran, sabemos que el sistema de gobernación de los pueblos no se puede cambiar radicalmente en un momento dado: las ideas han de pasar muchas veces el tamiz de la experiencia para diluirse bien en las prácticas de gobierno.

Todos hemos visto á una muchedumbre enardecida por el discurso de un tribuno más ó menos improvisado, discurso que apenas nadie oyó; ó por la arenga de un general que sólo oyeron unos pocos. Ahora mismo, es digno de observarse que nuestros reservistas llamados á filas, dejaron pesarosos su hogares, y á poco de vestir nuevamente el uniforme y convivir en el cuartel ó en el campamento, la sugestión militar los lleva al más alto heroísmo.

Son éstos, fenómenos de sugestión colectiva que á la ciencia y á la prática políticas interesan mucho. Indudablemente los más famosos caudillos poseyeron, siquiera por intuición, su secreto, que importa descubrir de un modo consciente; pues si el conductor de una máquina debe conocer bien todas sus piezas, los gobernantes, conductores de muchedumbres, han de tener exacta noción del hombre integral, que no es sólo un organismo fisiológico en el sentido estricto de esa palabra; sino que posee facultades y tiene funciones psíquicas todavía ignoradas, ó escasamente conocidas. Su estudio, en cierto orden, es el objeto de la moderna ciencia espiritualista, cuyas experiencias de sugestión, transmisión del pensamiento, exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad, etc., no son entretenimientos curiosos —como algunos creen—, sino investigaciones científicas transcendentales, que, á más de abrir algunos resquicios en la valla que ataja nuestras intuitivas aspiraciones supraterrenas, han de tener àquí, en la vida actual, aplicación práctica; como la tienen los descubrimientos de física y de química, y los abstrusos cálculos del infinito matemático, que al hombre ignorante le parecen juegos de imaginación.

Las primeras investigaciones psíquico-positivas parecen descubrir que el YO consciente forma el pequeño núcleo de la personalidad del hombre—célula social—cuyo *protoplasma* es una coordinación de instintos de que el YO, en su progresivo desarrollo, va enseñoreándose; instintos que si el YO es débil, pueden quedar á merced de influencias extrañas, de otro ó de otros YO.

Así, un pueblo podría ser comparado á un escuadrón, en el que, según imaginaban los indígenas mejicanos de los soldados españoles, cada caballo fuera, con su jinete, una sola pieza; pero aquí, el caballo es fogoso, y está mal domado, y el jinete es un débil niño, que sólo puede regirlo cuando el bruto está tranquilo y marcha al paso, pues en cuanto se alborota, ya el jinete está á merced del caballo.

Para mandar un escuadrón semejante, sería preciso conocer por igual á los jinetes y los caballos. Así ocurre con el gobierno de las muchedumbres: no basta limitar la acción directiva al YO individual consciente, cuyo lento progreso no se cumple en una generación, sino que es preciso enderezar también la acción gubernamental á la parte inconsciente ó semi-inconsciente de cada individuo, que puede ser, por insuficiencia del YO, objeto de extrañas influencias y orientaciones.

Y esto, que determinaría una acción social extensa, es más necesario á medida que las complicaciones introducidas en la vida social por el progreso, reducen la fuerza coercitiva del Estado, impotente ya para dominar los conflictos interiores, sin la decisiva cooperación personal de los ciudadanos.

La fotografía de lo invisible *

PROCEDIMIENTOS Y CONSEJOS PRÁCTICOS

Para los aficionados á la fotografía y fotógrafos profesionales que quieran contribuir con sus esfuerzos al progreso de los conocimientos psicológicos, es de sumo interés la circular que M. Paul Joire, presidente de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, ha enviado á todos los miembros de la misma. He aquí su traducción:

«Muy señor mío: Tengo el honor de comunicar á usted que la Sociedad de Estudios Psíquicos organiza una serie de experimentos sobre la «fotografía del pensamiento».

Ruego á usted se digne tomar parte en estos experimentos, ajustándose á las instrucciones adjuntas, y enviar al presidente de la Sociedad (42, rue Gambetta, Lille) ó al de su sección, los clichés que haya obtenido.

Los clichés que den algún resultado, *aunque sea negativo*, tendrán interés para el resultado del experimento.

Tómese un objeto, de forma muy sencilla, y mírese atentamente algunos momentos para grabarlo bien en la imaginación. Éntrese enseguida en el cuarto obscuro para proceder á los tres casos siguientes:

1.º Poner una placa fotográfica sobre la frente, por el lado del cristal, durante quince minutos; representarse mentalmente el objeto escogido, y *querer* con vehemencia impresionar la placa;

2.º Poner la mano sobre una placa (ó tener ésta en la mano) durante quince minutos, operando como en el caso anterior;

3.º Poner la placa en un baño revelador; poner los dedos de una mano sobre el borde de la placa durante diez minutos.

Después de cada operación, revélese la placa.

Conviene aislarse todo lo posible y evitar toda distracción durante estas experiencias, que deberán hacerse con placas muy sensibles.

Cuento con su concurso en estas circunstancias y me ofrezco de usted atento,

El Presidente,

DR. PAUL JOIRE.»

* Véase el número anterior.

Á esto añadiremos, para la mejor inteligencia de cuantos quieran ayudar á la labor de la Sociedad de Estudios Psíquicos, que, en el supuesto de que la fotografía del pensamiento sea un hecho, hay que distinguir en ella dos categorías. Hay unas que sólo representan trazos, manchas ó rayas más ó menos informes; hay otras en las que pueden distinguirse objetos de forma determinada. Las instrucciones del Dr. Joire se refieren á ambas categorías, pero no hay que dudar que la segunda es la más interesante y la que mejor podría evidenciar la realidad del fenómeno, ya que las manchas sin forma determinada se prestan á mil hipótesis que nada tienen que ver con la psicología.

La existencia de fotografías en las que e pensamiento aparece bajo la forma de objetos determinados no está probada, ni muchos menos, si bien hay experimentadores que aseguran haberlas obtenido. Uno de ellos es el comandante Darget, que, entre otros negativos curiosos, ha conseguido dos en que se define bastante bien la forma de una botella, y otro en el que se ve un bastón. «Todos han sido hechos —dice el experimentador —, con la gelatina hacia abajo, los dedos tocando al cristal para lanzar el flúido, y el pensamiento construyendo el flúido, localizándolo, por decirlo así, y realizando el *mens agitat molem*. Para esto hace falta la sobrexcitación, la voluntad, el sufrimiento; M. A., por medio del cual se ha obtenido una de estas fotografías, llegó á decirme que de ningún modo quería hacer de nuevo la prueba, á causa del dolor de cabeza que padecía á consecuencia de estos experimentos.»

En la *Photo-Gazette* del 25 de Febrero de 1896, un norteamericano, M. Ingle Rogus, refiere también un experimento propio. «Resolví —dice—, concentrar mi pensamiento todo el tiempo posible sobre un objeto, después de haber fijado previamente este objeto sobre mi retina. Al efecto, escogí una moneda, y poniéndola contra la luz, á la ventana de mi laboratorio, estuve mirándola fija y persistentemente durante cosa de un minuto. Después, cerrando los ojos y corriendo las cortinas para evitar la luz, puse delante de mí una placa sensible y, sentándome en un sillón, miré fijamente dicha placa, concentrando todo mi pensamiento sobre la moneda que acababa de mirar. Así estuve durante cuarenta minutos; el esfuerzo físico y moral fué muy grande, y muchas veces creí desvanecerme. Quedé muy fatigado de este experimento, y sólo dos días después me resolví á revelar la placa. La forma de la moneda aparece bien marcada; es algo indistinta, lo reconozco, pero la imagen basta para mostrar que yo estaba en buen camino y que se puede sostener mi teoría.»

Un par de años después, el 15 de Febrero de 1898, *La Revue des Revues* habló de un aparato para fotografiar el pensamiento, ideado por el hijo del célebre Edison. Según parece, se obtuvieron con él algunos resultados positivos, pero el hecho de no haberse vuelto á hablar del asunto, hace pensar que el invento no tuvo éxito.

El astrónomo Zenger indica otro procedimiento, que consiste en preparar una placa con sulfuro de calcio, servirse de ella durante la noche como de una placa ordinaria en el aparato fotográfico, y, después de una exposición de algunos minutos, dejarla en contacto durante doce horas, en la obscuridad, con una placa sensible ordinaria que se revela enseguida. La imagen del objeto se obtiene con bastante limpieza. Para la fotografía de las radiaciones de la mano ó del pensamiento, la cámara obscura es inútil. Bastaría servirse de un «écran» de sulfuro de calcio como de placa, pero sería necesario haberlo aislado previamente y haber dejado irradiar toda la luz visible que contuviera; el contacto con una placa sensible ordinaria debe durar por lo menos doce horas. Por supuesto, podrían ensayarse otras substancias, tales como el platino, el cianuro de bario, el sulfuro de cinc, etc., y acaso con alguna de ellas llegue á resolverse el problema.

Resulta, pues, que son ya varios los experimentadores que creen haber dado con el camino que puede conducir á la verdadera fotografía de lo invisible; ésta, sin embargo, no puede admitirse todavía como un hecho probado. Precisamente, de probarlo se trata ahora, y es de creer que para conseguirlo prestarán su esfuerzo cuantos estén en condiciones de ello.

GASTON MERY HA MUERTO

El ilustrado fundador y director de *L'Echo du Merveilleux*, M. Gaston Mery, ha partido de esta vida. Su salud venía estando desde hace algún tiempo bastante quebrantada, pero los que veían su energía y sus ánimos no podían esperar que sus padecimientos tuviesen tan rápido y triste desenlace.

Partidario decisivo de lo que podíamos llamar espiritismo católico, ó más bien catolicismo experimental, como lo demuestran sus argumentos contra las afirmaciones de Mr. Stead, Gaston Mery no era por eso menos acreedor al título de campeón de la teoría que admite la existencia de fuerzas invisibles inteligentes. Aunque sus orientaciones no fuesen precisamente las nuestras, al fin era un investigador asiduo de los fenómenos psíquicos supranormales, y como tal, como escritor y orador notable, y como hombre político de talento, Lo Maravilloso deplora su muerte y se asocia al dolor de los que le lloran.

Gaston Mery era en París consejero municipal y consejero general, y España había reconocido sus méritos haciéndole comendador de Isabel la Católica. Hombre popularísimo entre la Francia intelectual, su entierro ha sido un verdadero acontecimiento en París.

IMPORTANCIA DEL MÉTODO

— EN LAS —

EXPERIENCIAS PSÍQUICAS

En la asamblea general anual de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, celebrada en París el 14 de Junio pasado, el presidente fundador, Dr. Paul Joire, ha pronunciado una notabilísima conferencia sobre la importancia de metodizar los experimentos psíquicos. No vacilamos en reproducirla, seguros de que nuestros lectores la leerán gustosos.

***

Sería de desear que las personas que quieren dedicarse seriamente al estudio de un fenómeno psíquico cualquiera, comenzaran por enterarse de lo que se ha hecho ya en ese género de investigaciones que tratan de abordar, que hayan adquirido algunos conocimientos de la psicología fisiológica, y, en fin, que adopten en su estudio un método basado en los conocimientos precedentes, en vez de hacerlo al azar como á menudo ocurre.

La falta completa de los conocimientos fundamentales, y sobre todo la falta absoluta de método, es la mayor parte de las veces causa del fracaso de los experimentadores. Así vemos que estas personas acaban por afirmar ó negar prematuramente hechos de los cuales están tan ignorantes después de su experimentación como antes de ella.

¿Qué se diría de un hombre que entrara por primera vez en un gabinete de química y fuera revolviendo productos que no conocía, los hiciera calentar ó enfriar sin razón, y declarase acto continuo que la química no servía para nada?

En uno de los últimos números de los *Annales des Sciences Psychiques*, se cita un artículo del *Cosmos*, en el cual cuenta el autor, bajo el nombre de «Sugestión mental ó audición subconsciente», la siguiente experiencia: Un saco contiene bolas iguales, marcadas cada una con las letras A, E, I, O, N, Y. El número de *aes* es igual al número de *es*, de *ies*, etc... Pedro, que tiene el saco, toma una bola al azar y la mira; Pablo, vuelto de espaldas, procura adivinar la letra que mira Pedro y escribe el resultado. Pedro mete la bola en el saco, la agita y se prepara para una segunda extracción. Hasta aquí nada dice adónde puede conducir la experiencia. Pero más adelante añade el autor: «Para evitar la tarea fastidiosa de largas series de las experiencias necesarias, ¿no se obtendrían resultados del mismo género haciendo trabajar simultáneamente á varios operadores? Yo supongo un profesor ante su clase (ó mejor, por un instante, fuera de la clase). Supongamos que él «piensa» en una de las seis vocales y ruega á cada uno de sus auditores que escriban la «vocal» que les venga al pensamiento en este instante. Supongamos que renueva este ensayo una treintena de veces seguidas. Cada colaborador será un ejemplo de treinta respuestas; y ese ensayo tan corto, si ha sido hecho en una clase de 30 ó 40 discípulos, equivaldrá, hasta cierto punto, á una serie de 900 á 1.200 experiencias...»

Pues bien: tal experiencia sería absolutamente defectuosa. No sé el resultado que daría, pero no se podría sacar ninguna conclusión seria.

Eso demuestra una ignorancia absoluta, no solamente por lo que conocemos de los fenómenos psíquicos, sino también de las leyes de la psicología fisiológica. El autor cree evidentemente poder obrar con el organismo humano como con un aparato mecánico que manejara á su antojo y tantas veces como quisiera.

No tiene en cuenta las influencias ambientes que obran sobre el organismo humano, modificando el funcionamiento de sus órganos fisiológicos y sobre sus funciones psíquicas. Parece desconocer que la comunicación del pensamiento se hace de una manera diferente, según lo haga un sujeto de tipo visual, auditivo ó motor.

Sobre todo, no hace ninguna diferencia entre la sugestión mental y la transmisión del pensamiento; no sabe que esto son dos cosas absolutamente distintas.

Yo os pregunto: ¿En estas condiciones, qué resultados se pueden obtener de tales experiencias?

Si el profesor en cuestión es un *visual* *, y si tiene entre sus discípulos muchos *visuales*, tendrá evidentemente probabilidades de obtener gran número de buenos resultados; pero si por casualidad sus discípulos son sobre todo *auditivos*, caerá desfavorablemente.

He dicho también que no se tiene en cuenta aquí la diferencia que existe entre la SUGESTIÓN MENTAL y la TRANSMISIÓN DEL PENSAMIENTO. No insistiré ahora sobre la diferencia fundamental que existe entre estos dos fenómenos, de lo que me he ocupado en otros trabajos.

En las condiciones de experiencia indicadas antes, el experimentador obra, pues, al azar, sin método y sin hacer ningún esfuerzo en dirección determinada.

Sin embargo, aun ateniéndose á las cifras que nos da el autor, se tendrían resultados que reconoce él mismo no poder ser explicados por el azar. Tendríanse, pues, *en las malas condiciones* en que se ha colocado, comunicaciones mentales de las que no podemos aquí apreciar la naturaleza, pero cuyos resultados son positivos.

Estas experiencias de comunicación mental, sea por sugestión, sea por transmisión del pensamiento, son muy interesantes por estar al alcance de todos los grupos y poder ser fácilmente reproducidas.

Para operar de un modo metódico y útil, veamos lo que se ha hecho ya en nuestra sociedad, y cuales son los resultados obtenidos.

Muchos grupos de la sección de Lille han experimentado del modo siguiente:

Un experimentador se sienta frente al sujeto receptor; entre ellos una pequeña mesa redonda; ningún contacto del uno al otro.

Hemos escogido diez letras de 2 cms. de altura, cortadas de un periódico y pegadas sobre cartones iguales. Estas diez letras son: M, O, E, R, I, A, D, L, C y N.

Las letras son colocadas por este orden, que no es un orden debido al azar. Se notará, en efecto, que deliberada-

* Sujeto en el cual las impresiones adquiridas por la vista son más intensas y mejor recordadas luego.

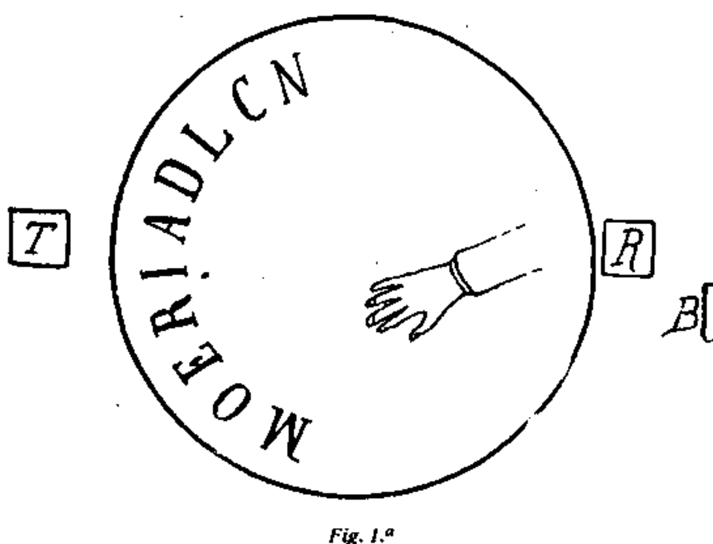


Fig. 1.ª

mente no hemos puesto juntas las letras cuya imagen visual se parece y puede ser fácilmente confundida. Así la O, la D, la C, están separadas por otras letras; lo mismo la I y la L; la M y la N. Esto se hace así para evitar la indecisión y la confusión de la imagen, tanto de parte del transmisor como del receptor.

Llegamos á la primera serie de experiencias. *(Fig. 1.ª)*

Represento en la figura la mesa en proyección con la disposición de las letras. El transmisor está colocado en el punto T; el receptor en el punto R. Pero no es el transmisor quien escoge la letra que debe hacer conocer por el receptor, tanto por evitar dudas, como porque las personas que asisten á la experiencia y que están colocadas detrás de T, puedan controlar instantáneamente los resultados, sin que tengan comunicación con el transmisor.

Por eso colocamos en B detrás del receptor otro experimentador, que tiene en la mano una serie de cartones que contienen las mismas letras que las que están sobre la mesa.

Escoge una y la levanta detrás de R á la vista de T y de los otros asistentes. Todo puede pasar en un silencio absoluto, y el control se hace instantáneamente, sin que el preceptor conozca el resultado.

Primera serie de experiencias. El receptor coloca la mano derecha sobre la mesa; no nombrará la letra, pero la designará con la mano. El transmisor no procurará trasmitir á B la imagen visual ó la imagen auditiva de una letra; se representará mentalmente una línea enajenaria entre la letra escogida y la mano de R, y se esforzará para *llevar ésta hacia la letra.*

Esto es la *sugestión mental;* los dos experimentadores renuevan diez ó doce veces la experiencia. Eso es suficiente como lo veremos en seguida, y dejan sitio á otros que vuelven á empezar en las mismas condiciones.

Segunda serie de experiencias. Con la misma disposición, sólo que el receptor no coloca la mano sobre la mesa: *mira las letras,* y nombra la que le *llame más particularmente la atención.* El transmisor, por su cuenta, se esfuerza en *transmitirle la imagen visual mental* de una letra. Esto es una transmisión del pensamiento.

Tercera serie de experiencias. La misma disposición; los experimentadores procurarán transmitir y percibir *la imagen auditiva mental* de la letra.

Cuarta serie de experiencias. Se reemplazan las letras por fichas de varios colores. Se les da la disposición siguiente *(Fig. 2.ª)*:

Se procede de la misma manera; una primera serie por sugestión mental; otra por la transmisión del pensamiento visual.

De este modo se pueden hacer experiencias precisas, metódicas, científicas, que no dejan nada al azar.

Nuestras experiencias, bajo este punto de vista, ya nos han enseñado que:

1.º En la sugestión mental, muchos sujetos sienten positivamente *una impulsión que dirige su mano* hacia la letra ó al color escogido;

2.º Esta impulsión está también demostrada, por la indecisión que existe algunas veces en este caso, entre dos letras contiguas;

3.º En la transmisión del pensamiento se distingue perfectamente la diferencia de los resultados, según se trate de *visuales* ó *auditivos*, y de que se emplee para cada uno el modo de transmisión que le conviene;

4.º Cuando dos experimentadores hacen cierto número de experiencias consecutivas, una veintena, por ejemplo, se comprueba que los buenos resultados se obtienen sobre todo en la primera decena aproximadamente. Cuando más se aleje del principio de la experiencia, los éxitos escasean más para acabar por ser raros, excepcionales al fin; y

5.º Es, pues, evidente que hay fatiga por parte de uno ó de los dos experimentadores, que al poco tiempo dificulta el resultado de las experiencias.

No os fiéis, por tanto, de estadísticas; no significan nada en las experiencias; pero con un método bien razonado, una observación precisa y científica de los detalles de las experiencias, llegaremos á resultados útiles.

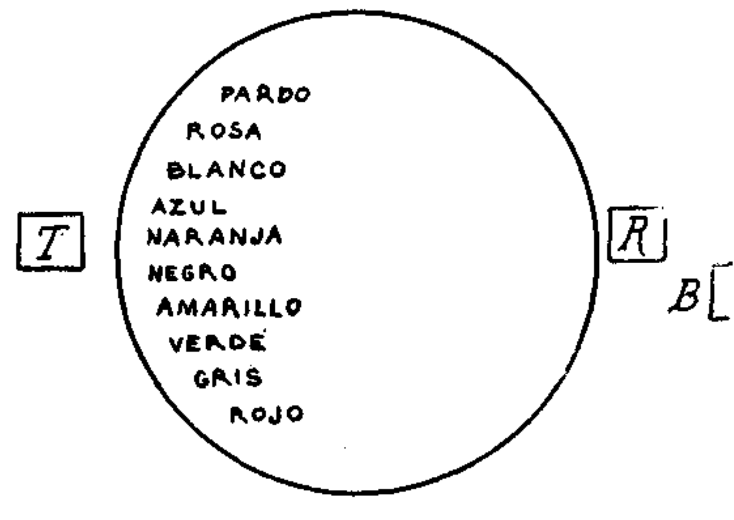


Fig. 2.ª

LOS GRANDES MEDIUMS

MISTRESS PIPER

(CONTINUACIÓN)

UNA SESIÓN CON LA MÉDIUM

Nada puede dar al lector mejor idea del carácter mediúmnico de Mrs. Piper, que el relato de una de las sesiones que con ella tuvo el profesor Lodge durante su primera estancia en Inglaterra. Antes, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la famosa médium no conocía á nadie en Inglaterra; que desde el mismo día de su llegada fué instalada en casa del profesor Myers; que las criadas destinadas á su servicio eran de toda confianza, recién llegadas del pueblo é ignorantes en absoluto de los asuntos particulares de Myers y de sus colegas; que los días que estuvo sometida á los experimentos de Mr. Lodge no salió de casa de éste, donde la servidumbre era nueva, los libros y documentos de todas clases fueron encerrados bajo llave, y la correspondencia de la médium era leída por el profesor mismo; que Mrs. Piper, en fin, no es rica, y no puede pagar espías ni agentes de informaciones que la pongan al corriente de ciertos detalles manifestados en las comunicaciones que por mediación de ella se obtienen.

También será bueno advertir que en una sesión precedente se había tratado de un capitán de barco, y que desde entonces, el Dr. Phinuit, bien por darla de gracioso ó por confundirse al hablar, llamaba siempre «capitán» á Sir Olivier Lodge. En la sesión que á continuación reproducimos, éste y su hermano Alfred Lodge son los consultantes. El segundo, sin embargo, se limita á tomar nota del diálogo, que comienza Phinuit diciendo:

—¿Sabe usted, capitán, que al venir aquí *(al organismo de Mrs. Piper)*, he encontrado á la médium que salía llorando? ¿Por qué?

Profesor lodge.—Es que ha tenido que separarse de sus dos hijas por algunos días, y está triste.

Phinuit.—¿Cómo está usted, Alfredo? Encuentro aquí una influencia muy marcada de su madre... ¡Calle! ¡Caramba! Esa es la sortija de su tía Ana *(tocando una que el profesor se había puesto al dedo antes de la sesión)*; es la sortija que ella le dió á usted *(como si repitiese lo que la difunta tía le estuviera apuntando)*. «Mi pequeño Olivier, ese es uno de los últimos objetos que te he dado.» Una de las últimas cosas que te dije cuando aún estaba en mi cuerpo, fué al darte la sortija: «Se la doy á tu madre por tu conducto.»

Lod.—Sí, lo recuerdo perfectamente.

Phin.—*(Hablando siempre en nombre de la tía Ana)*. «Yo no lo olvidaré jamás. Guarda esa sortija en recuerdo mío, porque yo no estoy muerta. Los espíritus no olvidamos nunca los objetos que nos han pertenecido cuando estábamos en el cuerpo, y estos objetos nos atraen cuando se relacionan con su recuerdo particular. Te aseguro, hijo mío, que veo la sortija tan claramente como si aún me hallase en mi cuerpo. Procura convencerte por ti mismo de la supervivencia, y que los demás hagan otro tanto. Todos estamos sujetos á error, y es preciso que cada uno vea por sus propios ojos. Aquí está un señor que desea hablarte.»

(Al llegar aquí, Phinuit parece ausentarse para dejar su sitio á un amigo íntimo del profesor Lodge, quien lo designa bajo las iniciales de M. E. El cambio de personalidad se conoce enseguida por la diferencia de voz, lo que desde luego excluye la hipótesis del fraude. Si Mrs. Piper pudiera imitar las voces de todas las personalidades que por medio de ella se manifiestan sería la primera actriz del mundo).

M. E.—¡Hola, Lodge! ¿Qué tal te va? Soy yo, que estoy vivo y no muerto. Me reconoces, ¿no es así?

Lod.—Ciertamente, y estoy muy contento de encontrarte de nuevo.

M. E.—No abandones esta empresa, Lodge. Aplícate á ella. No puedes hacer otra cosa mejor. El principio será duro; pero se puede llegar al éxito perfectamente. Poco á poco corregirás los errores. No podrás conseguirlo más que por medio del trance. Hay que poner al médium en trance.

Lod.—¿No será malo para el médium?

M. E.—No hay otro camino, Lodge. En un sentido es malo para ella, pero en otro sentido es bueno. Esa es su misión. Cuando sale de su organismo, y cuando yo tomo posesión, puedo dar parte al mundo de verdades importantes. Hay sobre nosotros un poder infinito, Lodge; créeme, un poder infinito y maravilloso. Un médium es para nosotros como una esfera luminosa. Los demás parecéis obscuros y materiales; pero de vez en cuando encontramos algunas de esas luces. Es como una serie de habitaciones obscuras con algunas bujías á un extremo.

Naturalmente, estas son comparaciones para hacerme entender. Cuando tu necesitas una lámpara, te sirves de ella; terminado tu trabajo, la apagas. Los médiums son como ventanas por donde se mira. Lodge, esto es un enigma. Lo es para nosotros mismos, aunque comprendamos mejor que vosotros. Yo he trabajado de firme; no sé lo que daría por aclarar este misterio de las comunicaciones. Estas no son fáciles; sin embargo, creo que dentro de poco, con la intervención de un médium cualquiera, daré cuenta á vuestro mundo de cosas interesantes. Lodge, no pierdas el valor. Estamos, por el contrario, en el caso de esperar. Persiste, pero sin apresurarte.

Reune los hechos, no te inquietes por lo que los necios puedan pensar de ti, é investiga. Sé severo en los experimentos y no los publiques sino cuando hayas adquirido la certidumbre. Al fin se llegará; es indudable. Esto será.

Lod.—¿No has visto á mi tío Jerry?

M. E.—Sí, le encontré no hace mucho. Un hombre muy inteligente; hemos tenido ambos una interesante conversación.

Lod.—¿Qué clase de individuo es ese doctor Phinuit?

M. E.—El Dr. Phinuit es un tipo particular. Va y viene sin parar, y en todo se mete. Es excéntrico y original, pero tiene buen corazón. Yo no haria por nada del mundo lo que él hace. A veces, se hace despreciable, lo cual es muy sensible. Tiene ideas propias sobre las cosas y sobre las personas. Muchas cosas que os dice, las ha aprendido aquí, de los mismos interesados. Frecuentando, por conducto del médium, gentes poco distinguidas, ha reunido ciertas expresiones poco escogidas; esas frases le divierten, y las repite. Se ve obligado á informarse por un gran número de personas, lo cual no le es fácil. Una naturaleza más elevada no querría hacer lo que hace él. Pero es un pobre diablo, sin malicia. Hasta la vista, Lodge. Precisamente vuelve aquí.

Lod.—Adiós, E. Me satisface haber podido hablar contigo.

(La voz de la médium cambia de nuevo; el doctor Phinuit entra en escena).

Phinuit.—Esa sortija pertenece á su tía. Su tío Jerry me ruega pida... A propósito: ¿sabe usted que M. E. estaba aquí? ¿No le ha oido usted?

Lod.—Sí, y he tenido con él una larga conversación.

Phin.—Su tio Jerry ruega á usted que pregunte á su hermano Roberto acerca de su bastón. Tiene un extremo encorvado, con un pedazo de marfil. Roberto lo tiene, y le ha hecho poner sus iniciales. Roberto tiene también la piel y la sortija. El tío Jerry se acuerda del incidente de un gato que Roberto mató y que él ató á una empalizada para verle revolverse antes de morir.

(Phinuit sigue recordando incidentes de la vida íntima de los parientes difuntos de Sir Olivier Lodge. De pronto le dice:)

—Deme usted ese reloj. Sáquelo de su estuche y ábralo. Su tío Jerry me dice que un día hizo algunas rayas con el cortaplumas aquí, cerca de la anilla. Mire usted á la luz del día y las verá.

El profesor Lodge mira. En el punto indicado hay grabado un paisaje, y las líneas que figuran el cielo aparecen raspadas, como por instinto de hacer daño. Sir Olivier ignoraba la existencia de estas raspaduras, pues jamás había sacado el reloj de su estuche: Hay que desechar también, por consiguiente, la hipótesis de la sugestión, tan socorrida para explicar los fenómenos espiritas. Igualmente, en el caso de Mrs. Piper, debemos renunciar á explicar estos fenómenos por la telepatía; la médium no puede leer los hechos en la mente de las personas lejanas que los conocen, pues estas personas, con frecuencia, declaran no haber vuelto á pensar en ellos.

Por ejemplo, consultado el tío Roberto sobre el episodio del gato, confesó que, en efecto, de chicos eran él y su hermano dos demonios, pero que no se acordaban de si realmente habían hecho aquella fechoría. El profesor Lodge pudo llegar á formar una lista de cuarenta y dos incidentes mencionados por la médium, que las demás personas, ó no conocían, ó habían olvidado por completo. Citaremos algunos de los más gráficos. Un día, Phinuit dice que el hijo de Sir Olivier Lodge tenía una pantorrilla mala; el niño se quejaba de dolores en el talón nada más; pero se llamó al médico, y después de diagnosticar vagamente un reumatismo, dijo que el mal parecía localizado en la pantorrilla.

En la sesión núm. 82, el tío Jerry, hablando de su hermano Frank, que todavía vive, dice: «¡Ah! Frank era un chico lleno de vida; parece increíble lo capaz que era de hacer travesuras. Se paseaba sin camisa, tiraba el sombrero á los que pasaban... Cerca de nosotros vivía la familia de Rodney. Frank le dió á uno de los hijos, llamado John, una paliza magistral. Su padre amenazó á Frank, pero Frank se escapó. Frank escapaba siempre. Podía pasar por los agujeros más pequeños, trepaba á los árboles como un mono. Era un chico terrible.» El profesor Lodge escribió á su tío Frank preguntándole si estos detalles eran ciertos, y aquél contestó afirmativamente. «Ahora recuerdo — decía en su carta, —que, en efecto, me pegué con aquel chico; yo tenía entonces diez años, y creo que era muy malo.»

Otro experimentador eminente, el profesor Sidgwich, tuvo una sesión con Mrs. Piper, y antes de ella convino con su mujer, que se quedaba en casa, que á una hora determinada adoptase alguna actitud particular. A dicha hora, el profesor pregunta á Mrs. Piper qué está haciendo en su casa su esposa, y Phinuit responde: «Está sentada en un sillón, habla con otra señora y ahora se ha echado alguna cosa sobre la cabeza.» Al volver Mr. Sidgwich á su domicilio, la esposa le dice que en el momento señalado estaba sentada en un sillón, hablando con una amiga que había ido á verla, y que acababa de echarse á la cabeza un velo azul.

QUIEN FUÉ PHINUIT

Phinuit, sin embargo, no acierta siempre; pero cuando se equivoca, cabe dudar si yerra realmente ó si miente por gusto. En apoyo de esto último están las contradicciones en que incurre cuando se le interroga sobre su vida terrena. Al profesor Alfredo Lodge, hermano de Sir Olivier, le dice: «Yo he muerto á los setenta años, de la lepra. He viajado por Suiza y por Australia. Mi mujer se llamaba María Latimer. Tenía yo una hermana que se llamaba Josefina. Yo estudié Medicina en Metz. Mi nombre completo es Juan Phinuit Schlevelle, aunque siempre se me ha llamado el Dr. Phinuit. ¿Conoce usted al doctor Clinton Perry? Le encontrará usted en el

hospital Dupuytren. Hay una calle Dupuytren, una calle famosa para los médicos.» Y en otra sesión, hablando con el Dr. Hodgson, no acierta á decirle la edad á que murió, afirma que estudió la Medicina en París, y dice que su esposa se llamaba Josefina; pero que la abandonó y contrajo matrimonio con una hermana de la misma, llamada María. En otra ocasión Phinuit afirma que no se llama así; que este nombre se le puso el médium Cocke, y que el suyo verdadero es Juan Alaen Schiville.

En distintas ocasiones, Phinuit aseguró que su misión en el otro mundo consistía en convencer á los de éste de la supervivencia del alma. Si es así, hay que confesar que lo hacía bastante mal; ni siquiera llegó á convencer á nadie de que fuese realmente francés. Por lo menos, jamás pudo sostener en francés una conversación, y cuando se le preguntaban cosas de Francia, demostraba conocerlas muy poco. Fundándose en esto, se ha pensado que Phinuit pudiera muy bien no ser otra cosa que una segunda personalidad de Mrs. Piper; mas, en tal caso, ¿cómo explicar sus conocimientos médicos y la exactitud de sus diagnósticos? «Estos diagnósticos—dice el profesor Lodge—, aunque hechos sin previo reconocimiento y aun á veces sin haber visto al paciente, son tan exactos como los de los médicos de carne y hueso, y forman un argumento más en favor de la existencia de facultades supranormales en Mrs. Piper.» En cambio, otro experimentador, y médico por añadidura, el Dr. C. W. F., piensa que los conocimientos de Phinuit no van realmente más allá de los que Mrs. Piper habría podido adquirir en un Manual de Medicina doméstica, pues aunque es verdad que el Dr. F. pidió una descripción de su estado físico, y Phinuit la hizo perfectamente, como aquél conocía su propio estado, cabe muy bien una transmisión del pensamiento. El Dr. F. se apoya para su afirmación, en el hecho de que, no obstante afirmar Mrs. Piper que Phinuit reconocía al momento las plantas medicinales, cuando el Dr. Hodgson presentó á la médium tres de las más vulgares, el pretendido espíritu no supo decir ni los nombres ni el uso de ninguna de ellas. El mismo doctor F. preguntó una vez: «¿Ha recetado usted en algún caso el «chiendent» ó *Triticum repens?*», empleando ambos nombres, el vulgar francés y el técnico latino. Phinuit quedó muy sorprendido y preguntó: ¿Qué es eso? ¿Cómo se llama en inglés? Realmente, un médico francés está obligado á saber lo que quiere decir «chiendent» y *Triticum repens*.

Un dato que ha dado que pensar á todos los experimentadores, haciendo sospechar que acaso algún día se descubran fuerzas desconocidas, ajenas completamente á la hipótesis espirita, que intervengan en estos fenómenos, es el siguiente: Phinuit, para dar noticias de alguna persona, desea que se ponga en manos de la médium algún objeto que haya pertenecido á aquélla, pues en él se descubre siempre, dice el misterioso doctor, una «influencia», algo así como una huella vibratoria que han dejado las ideas y los sentimientos.

Sabido es que, para muchos psicólogos, las manifestaciones espiritas no son sino producto de una sugestión; los pretendidos espíritus, según eso, no dicen ni más ni menos que lo que alguna de las personas presentes desea que digan. Pero en el caso de Mrs. Piper, tenemos un argumento en contra de tan halagüeña teoría. Lo natural, si ésta fuese cierta, sería que la sugestión, y por consiguiente la comunicación que de ella resultase, fuesen tanto más claras y precisas cuanto menos tiempo hubiera transcurrido desde que el difunto partió de este mundo.

Precisamente lo contrario es lo que ocurre en muchas ocasiones, especialmente cuando la comunicación procede de alguna persona cuyas facultades mentales estaban, al morir, perturbadas por la enfermedad ó por cualquier otra causa. Cuanto más tiempo pasa, cuanto más se borra el recuerdo del muerto de la imaginación de los vivos, mejores comunicaciones se obtienen. Las primeras están llenas de confusión y de incoherencia; las obtenidas algunos años más tarde son más completas, menos confusas, como si en el otro mundo fuesen recobrándose lentamente las facultades perdidas en éste.

Otras comunicaciones que se acomodan igualmente mal á las hipótesis de la telepatía y de la sugestión son las de los niños muertos en su primera infancia. Cuando se manifiestan algunos años después de su muerte, hablan y contestan como si hubiesen crecido en el otro mundo, olvidando casi por completo las impresiones de su niñez. Por el contrario, á los pocos meses de morir se manifiestan como verdaderos niños. Un chiquitín, en una sesión que presencia su madre, se da á conocer por sus gestos y sus palabras:

—¿Dónde está papá? Quiero ver á papá—dice— mientras la médium coge una medalla y la muerde, como el niño tenía costumbre de hacer en vida.

El chiquitín había sufrido mucho de la garganta; la médium se lleva la mano al cuello diciendo.

—Ya no me duele; estoy muy contento aquí, con la abuelita. Las flores que me pusisteis en la tumba están conmigo; he guardado sus almas aquí. Dejad que venga todos los días... Quiero mi *tic-tic* (el reloj) y mi muñeca Bina... No lloréis, que me ponéis triste... Cantad, y cantaré con vosotros.

Entonces los presentes comienzan el acompañamiento de una canción de cuna que le gustaba mucho al niño, y éste canta con su dulce vocecilla:

Lindos remos, lindos remos
Sobre las olas boguemos
En la barquilla..... *etc.*

Ante escenas tan llenas de inocencia y de ternura resultan vanas las discusiones de los filósofos y de los sabios. ¡Lástima que el deber en que estamos todos de investigar la verdad, nos impida dejarnos llevar de esas emociones profundas que el amor y lo maravilloso despiertan en los nervios humanos, induciéndonos á despreciar la certidumbre científica!

(Continuará.)

ESTADOS Y FASES DEL SUEÑO MAGNÉTICO

Es frecuente oir hablar del sueño magnético y de los fenómenos con éste relacionados á personas que sólo tienen acerca de uno y otro una idea muy vaga, y que confunden de un modo lamentable el hipnotismo con el sonambulismo, ó la catalepsia con el automatismo. Para evitar á aquellos de nuestros lectores profanos en la ciencia de Mesmer y de Charcot que cometan análogos errores, y á la vez para iniciarlos en los principios de esta parte de la psicología experimental, nos parece bien decir lo que es el sueño magnético bajo cada una de sus diferentes fases.

El descubrimiento del fenómeno, considerado en general, se debe al marqués de Puysegur, que inconscientemente determinó el sueño nervioso en un campesino llamado Víctor, al tratar de curarle una afección al pecho por medio del magnetismo. Nadie, sin embargo, se ocupó en serio del descubrimiento, ni quiso darle entrada en el terreno de la ciencia, hasta que el Dr. Charcot, hacia el año 1878, consiguió que se reconociesen como ciertos, bajo el nombre de hipnotismo, los fenómenos que se producen durante las diferentes fases del sueño provocado.

Charcot dividía estos fenómenos en tres categorías: letargo, catalepsia y sonambulismo. Era una división imperfecta, sin duda, pero ha servido de base á las que posteriormente se han hecho, y tiene, además, el mérito de ser el primer intento de establecimiento de un método en este terreno.

A decir verdad, los fenómenos observados durante la hipnosis no son enteramente iguales ni tan complejos como los que ocurren en el sueño magnético, como no son iguales los medios empleados para obtener aquélla y éste. Para conseguir la hipnosis se recurre á medios imposibles de clasificar, tales como la proyección súbita de haces luminosos sobre los ojos, la presión sobre los globos oculares, etc., en tanto que por la acción magnética el operador determina lenta y gradualmente el paso de la vigilia al sueño, y viceversa, lo que permite apreciar diversos y numerosos momentos distintos en el curso total del fenómeno.

Las investigaciones de los magnetizadores modernos, especialmente del coronel de Rochas y M. Durville, obligan á reconocer en el sueño magnético catorce fases ó grados, y recientemente, M. Fernand Girod ha añadido dos más. Este último experimentador, en una notable conferencia pronunciada hace poco ante la Federación Espirita de Charleroi, clasificó así las diez y seis fases resultantes, exponiéndolas por el orden en que constante é invariablemente se suceden:

A.—Estado sugestivo.

1. *Fase de negación.* —El sujeto permanece con los ojos abiertos, ve y oye todo, peró á todo lo que se le pregunta responde «no».

2. *Sugestión.*—El sujeto adopta cualquier personalidad, por simple afirmación del experimentador, en vez de su personalidad real. Si se le dice que es soldado, hará la instrucción; si, tratándose de un hombre, se le dice que es mujer, adoptará la voz y los modales femeninos.

3. *Automatismo.*—El sujeto repite todas las palabras pronunciadas por el experimentador y copia todos sus gestos.

4. *Exteriorización de la sensibilidad.*—Fase que casi podría considerarse como un estado intermedio entre el sugestivo y el cataléptico. El sujeto no siente los contactos, pinchazos y pellizcos en su propio cuerpo (insensibilidad común á todas las fases), pero nota perfectamente estos mismos contactos, pinchazos, etc., si se producen en el aire, á algunos centímetros y aun á un metro ó más de su cuerpo.

B.—Estado cataléptico.

5. *Catalepsia pura.*—El sujeto tiene los ojos abiertos, la mirada fija, los sentidos anulados, en parte. Los miembros conservan su flexibilidad y permanecen algún tiempo en la posición que se les da. Hay, además, cierto automatismo en los movimientos; iniciado uno, continúa por sí mismo.

6. *Rigidez.*—El sujeto cierra los ojos; sus sentidos se anulan por completo; los miembros van perdiendo su flexibilidad. En esta fase es en la que llega á obtenerse la rigidez completa del cuerpo.

C.—Estado sonambúlico.

7. *Fase de relación.*—El sujeto, siempre con los ojos cerrados y los sentidos anulados, no oye ni contesta más que al magnetizador y á las personas con quienes éste le pone en relación.

8. *Somnolencia letárgica.*—El sujeto acepta las sugestiones imperativas del operador, pero no las realiza. Es una fase poco estudiada todavía.

9. *Lucidez con los ojos abiertos.*—Abriendo los ojos, el sujeto obedece á las sugestiones que aceptó en la fase anterior. Ve, además, los efluvios luminosos que brotan de las manos, ojos, nariz y oídos del operador, y los de las plantas, minerales, etc.

10. *Prelucidez.*—El sujeto oye al experimentador, pero no puede responderle.

11. *Lucidez con los ojos cerrados.*—En esta fase es en la que el sujeto goza de la llamada doble vista, que le permite á veces encontrar objetos perdidos, ver á distancia, etc.

12. *Simpatía por contacto.*—El sujeto nota y localiza, como si fuesen aplicados á él mismo, los golpes, pinchazos, etc., dados al operador, siempre que éste le tenga cogida la mano.

13. *Simpatía á distancia.*—Fase diferenciada de la anterior, tan sólo porque, para que se produzca el mismo fenómeno, no es necesario que el operador coja la mano del sujeto.

14. *Extasis.*—El sujeto tiene visiones y parece presenciar lo que pasa en un mundo diferente del

nuestro. Las sugestiones no tienen efecto ninguno, y el único medio de poner fin á esta fase consiste en magnetizar al magnetizado para que pase á otra.

15. *Contracción general.*—El sujeto presenta todos los sentidos anulados, aun para el operador, y es preciso seguirle magnetizando para que cese la fase.

16. *Letargo.*—Sueño profundo, miembros flexibles, contracciones muy débiles. Después de esta fase es cuando se pueden observar los fenómenos de desdoblamiento, que tanto preocupan hoy á los magnetizadores.

Como ya indicamos antes, un carácter general á las diez y seis fases es la anestesia cutánea ó insensibilidad, que dura todo el tiempo del sueño magnético.

EL ACUMULADOR PSÍQUICO

Algunos entusiastas cultivadores de la psicología experimental empiezan á ocuparse en la revista parisiense *Le Voile d'Isis*, de un asunto verdaderamente interesante. Se trata de ver la manera de reunir en un punto dado, para conservarla ó para darle el uso que mejor convenga, la fuerza psíquica, la energía del alma humana; de construir, en suma, un verdadero acumulador psíquico.

Á este propósito, M. Albert Jounet propone considerar la cuestión bajo tres distintos aspectos: «Se puede buscar—dice—un dispositivo para recoger y acumular la fuerza psíquica humana. Ahora bien: parece que esta fuerza se acumula en la superficie de los cuerpos dieléctricos, particularmente de la madera seca, más bien que en la superficie de los cuerpos conductores. Habría, pues, que ver si los espejos cóncavos de madera seca, impregnados de efluvios por magnetizadores y médiums, favorecen los experimentos psíquicos. Du Patel, en el *Manual del aprendiz magnetizador*, afirma que el papel, el cartón, detienen, al menos durante cierto tiempo, el flúido magnético. Podrían ensayarse, pues, igualmente, espejos cóncavos de papel grueso ó de cartón.

»Se puede, por otra parte, buscar los medios de acumular en una sala una gran cantidad de od *, á fin de secundar el flúido humano y aumentar su potencia. Reichenbach dice que la electricidad, el magnetismo mineral, las operaciones químicas, los vegetales, los animales, desprenden od. Habría que usar, por tanto, una de estas fuentes de od, ó muchas, ó todas á la vez, hasta encontrar, por tanteo, cuál fuese la fuente ó la combinación de fuentes más favorable á la obtención de los fenómenos.

»Se podría, en fin, emplear simultáneamente los espejos de madera acumuladores de flúido humano y las fuentes del od.»

Acerca de tan importante cuestión, M. Stowe recuerda que el viajero Van der Naillen, en su obra *En los templos del Himalaya*, describe un espejo mágico que muy bien puede considerarse como un acumulador de fuerza psíquica. El tal espejo no es otra cosa que un vidrio cóncavo untado de paranaftalina, substancia, según el viajero, muy sensible á las «auras» ó efluvios magnéticos del cuerpo humano, que fácilmente absorbe. La fuerza psíquica emanada de una persona por consecuencia de cualquier sentimiento germinado en su interior, es recogida y almacenada por la paranaftalina, la cual, una vez cargada, se aisla por medio de los cuerpos malos conductores, cuales son el vidrio mismo por un lado, y una capa de goma ó de barniz por el otro.

La fuerza acumulada permanece, pues, intacta hasta que, quitando la capa de goma ó barniz, se la permite desprenderse libremente.

* Dase este nombre á los efluvios que se desprenden de los ojos y de las manos de los magnetizadores.

Al continuar la publicación de LA GÉNESIS DEL ALMA, *recordamos á nuestros lectores que nuestro propósito no es afirmar ni negar la realidad del fenómeno base de la obra. Sólo queremos dar á conocer el libro, que en Francia ha tenido un éxito inmenso, así entre los espiritistas, por asegurar su autora que todos sus capítulos son comunicaciones de los espíritus de los grandes hombres, como entre los intelectuales en general, que no pueden menos de admirar el encanto de tan interesante obra y la profunda filosofía que sus páginas encierran.*

No dudamos de que nuestros lectores experimentarán verdadero deleite al conocer los nuevos capítulos que hoy y en lo sucesivo iremos reproduciendo.

CH. D'ORINO

La Génesis del Alma

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL ALMA

(CONCLUSIÓN)

Esta pobre Alma bamboleada, traqueteada durante el curso de una existencia fértil en acontecimientos de toda clase, pierde igualmente la plenitud de su experiencia. La injusticia y la perversidad de los hombres la habrá hecho desconfiada y estará menos dispuesta á sacrificarse por el bien general. Las desilusiones, las pérdidas materiales de situaciones adquiridas, la privación de toda clase de distracciones la habrán desligado de los atractivos terrestres, y, por tanto, será más difícil que utilice toda su energía con objeto de alcanzar para sus hermanas encarnadas los mismos bienes que á ella le fueron negados.

Los dolores sufridos, los seres amados muertos á su lado, las pruebas todas de la vida, conseguirán á fuerza de golpes embotar su sensibilidad, y su cuerpo debilitado no podrá suministrarle la energía necesaria para hacer revivir todos esos sentimientos.

He aquí, pues, su período de involución, seguido de la evolución más considerable que llevará á cabo en el más allá, al salir de la vida.

¿No existe también una involución cuando esta Alma, por su reencarnación se encierra durante algunos años en el cuerpo de un niño, que le servirá después para alcanzar una evolución más completa que la de la encarnación precedente, puesto que unirá con la experiencia adquirida los progresos de la encarnación presente?

Es más. Todavía demostraré que si esta marcha está tan admirablemente marcada por la Divinidad, es porque esta Divinidad posee la fuerza, la inteligencia, la justicia y la bondad.

La fuerza os está demostrada por el movimiento general, el impulso generador que sin cesar engendra...

La inteligencia la podéis concebir fácilmente en la admirable organización del universo; porque todas las maravillas que descubrís, que arrancáis de la sombra en que se ocultan, muy orgullosos de vuestros estudios y vuestro genio, son la obra de una inteligencia superior que las ha creado para que las descubráis y las utilicéis vosotros.

En cuanto á la justicia, es cierto que hiere menos vuestros ojos, y aún muchos la negáis enérgicamente porque si os es fácil concebir la fuerza en su universal extensión, si apreciáis la inteligencia tanto en sus detalles como en su conjunto mundial, no veis, por el contrario, de la justicia más que sus efectos inmediatos, y rehusáis extender su concepto y hacerle participar de la grandeza de los otros dos. La existencia os aparece UNA, y experimentáis una duda inmensa acerca de la etapa final, preguntándoos si más allá de la tumba habrá ó no una justa recompensa ó un castigo merecido.

Las promesas y las amenazas de la Iglesia os parecen, con razón, demasiado exageradas y no hacéis caso de ellas.

Mas no debéis considerar la justicia como un castigo aplicado inmediatamente después de la falta; decíos, por el contrario, que cometiendo esta falta os habéis preparado vosotros mismos el castigo, lo habéis tejido con vuestras manos, si me puedo expresar así. No se trata de un Dios vengador cuyo brazo se desploma sobre nosotros; se trata de nuestra propia obra que recae sobre nuestra persona, la cual siente su repercusión, á veces en un corto plazo; pero más á menudo, bien en la erraticidad, bien en una próxima encarnación.

Vuestras malas obras son encarnaciones malsanas que se escapan de vuestras almas. A veces alcanzan á un semejante vuestro, bajo la forma del agravio que le habéis hecho; en ese caso recaen sobre vosotros cuando por la muerte de ese semejante su alma quede libre, porque ella no conducirá en el espacio más que sus propias obras, y devolverá las ajenas á su productor. A veces flotan á vuestro alrededor sin alcanzar á nadie, y entonces retornarán á vosotros atraídas por el hogar de origen, manifestándose de dos maneras diferentes: sea en esta vida, volviendo á vosotros en forma de sufrimientos morales ó físicos, sea en el más allá, entorpeciendo vuestra alma, la cual, desde entonces, no podrá elevarse hasta los lugares donde existe la felicidad y la retendrán en la vecindad del planeta sin gozar de algunas compensaciones que ofrece al ser encarnado.

Por último, la bondad de Dios la podéis comprobar á cada paso de vuestro camino y en cada hora de nuestra vida. Dios es el que atiende á cada uno en sus necesidades: á los débiles, da la protección; á los desesperados, el valor; á los desgraciados, la esperanza. Es aquel cuyo inagotable perdón cae sobre todas las almas culpables. Es el que seca los llantos, apacigua los dolores morales y consuela de la vida terrestre haciendo entrever al alma su verdadera patria en el más allá.

He aquí, pues, algunos bosquejos acerca de esta alma que vamos á seguir en lo sucesivo, y los siguientes capítulos confirmarán y demostrarán todo cuanto he dicho como avance en éste.

HARLOWE

LA CREACIÓN

Si la eternidad existe, tanto antes como después, y si no ha tenido principio, la Creación se encuentra anulada. ¿Cómo explicarla? ¿DIOS NO ES, PUES, UN CREADOR?

¿Cómo explicarla?... He aquí una pregunta que calificaría de atrevida en exceso si no me transportase con el pensamiento á los tiempos de mi vida terrestre y no recordase la ardiente curiosidad que, tanto en mi juventud como en la edad madura, y aun en el umbral de la muerte, asaltó constantemente mi alma sedienta de verdad y ansiosa de comprender las cosas más abstractas que tan difícilmente penetran hasta el espíritu á través de los órganos imperfectos de todo cerebro humano.

¡La eternidad! Palabra misteriosa y conturbadora ante la cual el pensamiento se detiene espantado, no pudiendo remontarse hasta su origen ni pararse delante de su aniquilamiento. ¡La eternidad! ¡Este anillo forjado por los siglos, en el incesante retornar de un movimiento liberal que no se aquieta jamás, este anillo virgen de toda soldadura que desafía los tiempos, que se burla de la inteligencia encarnada, derrota á los investigadores y ha creado una palabra: «misterio», palabra sintética que brilla ante los ojos humanos y parece ser el *Mane Thecel Pharés* fijo sobre la puerta celeste, detrás de la cual están ocultos todos los deseos, todas las aspiraciones de un porvenir ideal, todos los secretos del *Logos* y toda la ciencia astral!

Toda explicación tiene que reducirse forzosamente á una serie de comparaciones capaces de ser concebidas por nuestra inteligencia, que, sin comprenderlas en detalle, las transformará en imágenes ficticias y cerebrales. Vosotros repasaréis esta forma grandiosa de la potencia divina, y le daréis una forma material que os sea conocida, como el anillo, el globo terrestre, la rotación de los planetas, que son las diversas formas de concepción que tenéis del anillo.

En cuanto á comprender por completo, hay que renunciar á ello; porque vuestra visión terrestre, no teniendo conocimiento más que de cosas que comienzan y concluyen, se pierde en la investigación de una evolución que no tuvo punto de partida, y á la cual ninguna barrera humana ni divina debe detener en su camino.

De esta ley se deduce, en efecto, que Dios no es creador.

Si la historia de la antigüedad, llamada comúnmente historia santa, comienza con estas palabras: «Al principio Dios creó el Cielo y la Tierra», es que el historiador, recogiendo los hechos que debían servir para establecer la tradición, ha buscado la manera de expresar el pensamiento contenido en los libros hebraicos, los ha plegado á su propia inteligencia y los ha acomodado á la de las almas primitivas á las cuales se dirigía.

El mismo, por otra parte, tenía una comprensión muy imperfecta, y no encontrando á su alrededor en las cosas existentes una equivalencia capaz de aclarar sus enseñanzas, cometió el error que otros muchos han cometido después; ha lanzado una hipótesis basada sobre un razonamiento humano, y esta hipótesis, perpetuándose á través de las generaciones, pasando de boca en boca y de escrito en escrito ha hecho su camino, tomando poco á poco el valor de una revelación divina y concluyendo por adquirir la firmeza de un dogma.

El error nacido de esta hipótesis es muy comprensible.

El hombre ha buscado desde un principio la causa de todas las cosas existentes; se ha preguntado de qué manera se habían formado la lujuriante vegetación del suelo, la coloración del aire, la consistencia de las nubes, la condensación de la piedra, la estructura animal y humana; cuál era el misterio que hacía germinar en la Tierra la planta ajena á la voluntad y al trabajo del hombre; qué fuerza ligaba tan sólidamente la roca á su base, hacía correr el astro de las noches, le daba ese reflejo plateado que da una nota misteriosa y poética á la sombra nocturna; qué foco generador encendía los rayos solares; de dónde venían esos mismos rayos haciendo abrirse las flores, perfumando las corolas, madurando los frutos...

Y no encontrando ninguna explicación, incapaz de reproducir con los materiales conocidos por él ninguna de esas formas y de esas manifestaciones de la potencia divina, el hombre ha deducido de ello que Dios se había servido de la nada para poblar el Cielo de astros y planetas, y para embellecer y adornar esos planetas con todo lo que encanta nuestros sentidos. Y como ha comprendido que la Tierra no es más que una partícula del universo, ha invitado á Dios á crear el Cielo, la Tierra, los astros, y á terminar su obra creando al hombre, considerado como el rey de la Creación.

No. Dios no ha hecho todo eso de *nada*, porque *la nada* no existe. Dios es la fuerza inmanente, es la acción generadora, es la inteligencia suprema derramándose á raudales sobre el mundo entero, irradiando, envolviendo el universo en el calor de su producción incesante. No ha tenido principio porque es perfecto, y esta perfección es inherente á su divinidad. Todo lo que comienza y está destinado á concluir es imperfecto; no posee la perfección más que en el apogeo de su existencia, y ni en su principio ni en su fin puede alcanzarla.

Dios es, pues, eterno, porque no tiene ni principio ni fin.

En cuanto á las emanaciones de la Divinidad, son tan sólo inmortales. La producción es eterna, puesto que Dios, habiendo existido siempre, siempre ha producido.

Quien dice fuerza, dice actividad, generación, elaboración. Esto es bastante para probar que siendo Dios la fuerza por antonomasia, siendo el eje celeste é inconmensurable del universo de los universos, no ha de poder estar nunca sin producir algo.

No ha manejado la nada para hacer nacer de ella la Creación. Ha dado origen, simplemente, á los flúidos emanados de su potencia, y esos flúidos sutiles, poseyendo en sus esencias todos los elementos imponderables que animan la materia, todas las cualidades que exhalan el periespíritu de los diversos reinos de la Naturaleza; esos flúidos, repito, han poblado el éter de brillantes astros y los planetas de habitantes destinados á gravitar tendiendo hacia la Divinidad.

Bien sabéis que tales emanaciones son inmortales, y el alma nacida de Dios, esa partícula divina que viene á encerrarse en la materia durante algunos años, si está destinada á morir, sólo lo hará físicamente; cuando esto ocurre, disgrega sus órganos usados, su envoltura material, que como una estrecha prisión la estorba en cuanto ha cumplido una etapa de su progreso, y entonces revive, comienza una vida que ha nacido en el alma de Dios, pero que no concluirá jamás, porque cuando haya subido á través de las múltiples encarnaciones de su existencia ininterrumpida, se reintegrará á la esencia divina, y desde entonces, como el Alma origen, no podrá finir en un caos cualquiera ó en un hundimiento definitivo.

No sé si habré logrado hacerme comprender. He tratado de hacer mi explicación lo más clara que me fué posible; pero mi elocuencia, muy superior á la que he tenido en vida, fracasaría ante la inmensa dificultad de dar al hombre encarnado, que no tiene recuerdo alguno de su vida errática, la idea justa de una organización divina, cuya explicación sólo se halla en los planos más elevados, inaccesibles para las almas que viajan hacia el lugar de los elegidos, y de la cual nosotros mismos, espíritus astrales, no poseemos todavía más que una idea imperfecta.

RENÁN



DE TODAS PARTES

Catulle Mendès profetizó su muerte

Á propósito de la muerte del célebre poeta francés Catulle Mendès, ocurrida en una noche del pasado Febrero á consecuencia de haberse caído del tren al pasar un túnel, cuando volvía de París á su domicilio en Saint-Germain, ha contado la Prensa de la vecina república que, según los amigos del escritor, éste había profetizado su trágico fin.

La noche siguiente al entierro de Alberto Samain, arrebatado prematuramente por la tisis, cenaba Catulle Mendès en casa de unos amigos, y la conversación recayó sobre dicho entierro.

—He aquí—dijo uno—, una muerte digna de un poeta, como la de Musset.

—Sí; pero no es así como yo quisiera morir,—añadió Mendès.

—¿Cómo, entonces?

—¡Oh! Si me dieran á escoger, moriría en la mesa; ya lo he escrito así.

Y el poeta citó riendo algunos versos suyos donde saluda á la Parca y la convida al último festín. Mas de pronto, cambiando de tono, agregó:

—Por desgracia, yo no moriré así. Cuando pienso en mi muerte, tengo como una visión de horror. Me parece que desapareceré en alguna catástrofe, en un incendio de teatro, *en un accidente de ferrocarril.*

Algún tiempo después, en otra reunión, recitaba Mendès unos versos de su *Grive des Vignes*, en los que decía temer morir al recordar su primer canto de amor. Cuando lo terminó, dijo suspirando:

—¡Ojalá muriese como acabo de cantarlo! ¡Ah! No tendré esa dicha. Presiento que yo, que he amado las flores, la luz, las mujeres y el vino, moriré de un modo horrible, solo, en la obscuridad de la noche.....

Más extraño todavía: Entre las composiciones inéditas del ilustre poeta, se ha encontrado una, escrita la víspera misma del día en que pereció aplastado en el túnel, que canta el porvenir que espera á las almas de los muertos. Sus últimas estrofas, traducidas, dicen así:

Tras brevísimo sueño, si supieron
Seguir del bien el ideal camino,
Como dioses serán los que murieron,
Despertando en los astros, do el Destino
Se lleva á los que de ello dignos fueron,
Llenos de gozo celestial, divino.

¿Qué siniestro presentimiento hizo escribir estos versos, dedicados al más allá, al cantor del sibaritismo y de los goces positivos de esta vida?

Los testimonios relativos á los fenómenos espiritistas son tan numerosos y concordantes que, ó se aceptan estos hechos ó se deshecha por completo el testimonio de los hombres.

CHALLIS,
Profesor de CAMBRIDGE.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, 19, Madrid.

tamos!» Y, encendida la luz, aparecieron los tres en fila, en la misma forma en que se les dejó en el cuarto. Esta vez todos fueron transportados al mismo tiempo.»

* * *

Los aparecidos de Costa Rica, con una amabilidad muy de agradecer por cuantos nos dedicamos á los estudios de psicología transcendental, han tenido á bien revelar á los miembros del Círculo Franklin algunos secretos de la materialización, no ya por escrito, como en el caso de Mr. Stead de que hace poco nos ocupábamos, sino reproduciendo á la vista de todos el proceso del misterioso fenómeno. Por ejemplo: en una sesión celebrada diez y siete días después de la que acabamos de referir, y á presencia de los señores Brenes, B. Corrales, S. Corrales y Alfaro, dos señoras, la médium y sus hermanitos, la personalidad Mary demostró cómo se visten los espíritus al materializarse. He aquí el relato oficial del fenómeno:

«¿Quieren ustedes ver cómo se forma la tela con que nos cubrimos?»—preguntó. «Con mucho gusto»—fué la respuesta. Entonces dió á palpar una especie de trapo esponjoso y de cortas dimensiones. Comenzó á agitarlo y poco á poco se formó una pieza larga y como de cincuenta centímetros de ancho, color gris. «Ya están las enaguas; vean cómo me las pongo»—dijo. Y á medida que las enaguas iban cubriéndola de la cintura para abajo, las otras blancas que tenía puestas se arrollaban y desaparecían al tocar el suelo. Á continuación, formó la blusa; dió á tocar los botones y el género y se la puso instantáneamente, sin el movimiento de brazos que para cubrírselos con las mangas ejecutan las mujeres. Del propio modo, y sin dejar de alumbrarse con la mano que le quedaba libre, formó, y se puso, un traje de seda y luego otro de lana color negro. Este color fué pedido por los circunstantes. Cada operación relativa á hechura y puesta de un vestido duró un minuto más ó menos. Expuso nuestra amiga que la voluntad era el único agente que operaba el fenómeno que estaba verificándose, como todos los demás de su clase.

Hizo que se tocara una pieza para cantar y advirtió que deseaba que la oyeran conversando al mismo tiempo que su «doble» cantaba junto al piano; y, en efecto, mientras que ella, visible en medio de la sala, hablaba, se percibía su voz junto al instrumento, cantando de manera bien clara.»

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ellas el cambio, las siguientes publicaciones:

Gaceta Médica del Sur de España.—Director: Dr. Velázquez-de-Castro.—Granada.

Revista Médica de Sevilla.—Periódico quincenal ilustrado de Medicina y Cirugía.—Director: Dr. C. Ruiz de Arteaga.

Gaceta Jurídica.—Revista de Derecho, Sociología y Administración.—Órgano oficial del Ilustre Colegio de Abogados de Granada.—Directores propietarios: Francisco L. Hidalgo y José Martínez de Federico.—

Les Nouveaux Horizons de la Science et de la Pensée, L'hyperchimie-Rosa Alchemica.—Revue Mensuelle d'avant-garde scientifique et philosophique.—Organe de la Société Alchimique de France.—Administration: 19, rue Saint-Jean, à Douai (Nord).

La NOVELA DE AHORA publica esta semana *La Maldita Vanidad*, hermosa obra de don Carlos Frontaura, con ilustraciones de M. Picolo.

La NOVELA DE AHORA, se vende en toda España, en las librerías y puestos de periódicos, á 40 céntimos.

Administración: Casa Editorial de D. Saturnino Calleja.—Valencia, núm. 28. Madrid.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

M. L. Michel.—Recibida su interesante carta, que nos proponemos publicar, si usted nos autoriza para ello.

Sr. F. R.—Recibimos su carta, que le agradecemos mucho y contestaremos extensamente una vez nos hayamos puesto de acuerdo con el grupo de investigadores que se propone iniciar serios trabajos en Octubre. Entretanto, le agradeceríamos mucho que intentara obtener de ese médium alguna comunicación que por referirse es especial á esta Revista, fuera motivo de publicación y tal vez de convencimiento para muchos.

Sra. D.ª E. G.—Le enviamos nuestro pésame muy sentido y con gusto aceptamos sus ofrecimientos.

ADMINISTRATIVA

D. P. M. C.—Tiene usted razón, y se hará como desea; nuestra carta obedeció á un error, que esperamos nos dispense.

D. S. G.—Indudablemente por equivocación incluyeron el aviso que usted encontró en el número 7.

D.ª E. G.—Recibimos el importe de las suscripciones.

(Continuará.)

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.

Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Un semestre se entiende que comprende 12 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.

Admitimos también la suscripción que se quiera hacer á contar desde el primer número publicado el 10 de Abril hasta el del 25 de Diciembre, al precio de 4,50 pesetas, es decir, la parte proporcional sin aumento alguno, de un año.

Lo Maravilloso — **MADRID** ••• **Ancha de San Bernardo, 19**

España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 id.—*Extranjero:* 7 y 4 francos respectivamente. — **LA EDITORA**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

DON .... *que vive en*

.... *, provincia de* ....

.... *, núm.* .... *, se suscribe por* ....
(Calle ó plaza.)

á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....

.... *de* .... *de 190*......... .

(Firma del suscriptor.)